

EDILUVIO

10c



—Este es mi deseo; pero ya verán ustedes como tampoco este año vamos á ser felices

POÉTICA AGUINALDESCA

Con las propinas que se dan por Navidad ocurre lo que con las picadas de los mosquitos, que nos escuecen más después de haberlas recibido que en el momento que nos las dan.

La verdad, caballeros, que es una fea costumbre esa de que todo el mundo se crea con derecho á pedirnos aguinaldo por Navidad á título de ser el aniversario del nacimiento de Jesús. No puedo desentrañar la estrecha relación que pueda haber entre el parto de María y mi basurero, limpiabotas, cartero, sereno, tabernero, carpintero, vigilante, el Verbo y el moro Muza para que éstos, al llegar las Navidades, vengan á casa á *sablearme*, como si yo tuviera algo que ver y ellos no con el advenimiento del Redentor ó como si á mí esto me produjera algún beneficio de que ellos están privados.

De todas las costumbres inveteradas la más abusiva me parece la petición de aguinaldo por Navidad. Encuentro muy bien que los patronos lo den á sus operarios; pero mal, muy mal, que nos lo pida gente que, ó nada tenemos que ver con ella, ó bien que si nos presta algún servicio se lo pagamos y de añadidura le damos propina muchas veces. Dicen que porque es costumbre debe de respetarse; pero esto son cuentos. Las costumbres tienen también solución de continuidad. La prueba es que durante siglos fué costumbre o echar ba-

rita al pan, ni sacarina al azúcar, ni materias colorantes y sustancias tóxicas al agua para venderlo por vino, y hoy sí. Pues si tantas y tan buenas costumbres han pasado á la Historia, la pésima de pedir aguinaldo ¿no podría también pasar?

Al menos nos lo pidieran con buenas formas, quiero decir que sin *fa tar* gravemente á la gramática, al sentido común y á la retórica y poética, que ningún mal han hecho á los pedigüeños.

Sucede también con esto de las *felicitaciones-sablazo* de Navidad lo que con ciertos pobres que no se conforman con pedirnos una limosna en seco, sino que nos la piden con *música ó canto*. El aguinaldo se nos exige en complicidad con el *arte métrico*, abusando de él como un le minio ó Sol illand de la poesía.

A la vista tengo ya algunas de las *felicitaciones* que he recibido este año de otros tantos individuos á quienes importa un comino el que yo pase bien ó mal las fiestas de Navidad, tenga dolor de nuca, esté sin blanca ó reviente.

Todos ellos son un atentado horrible, i. decoroso á la métrica á la poética y al buen sentido. Nunca he esperado una oda horaciana en el respuesta de una *felicitación*, pero me he creído siempre con derecho á una *necesia* con un poco de gramática para poder entenderla y otro poco de metro para que los versos no parezcan en el papel las montañas de Montserrat.

Mi basurero no opina como yo, pues por la muestra en punto á poesía debe ser un redomado escéptico y me ha entregado este año una *felicitación* versificada que de todas las que he recibido es la peor.

Por lo mala y disparatada merece los honores de ser transcrita. Así quedará á la altura de las estupideces de don Clodoaldo, cuyas lucubraciones, en vez de echarlas al retrete, copian con fruición algunos periódicos de Barcelona.

Oído á la caja, que habla mi basurero por boca de un vate desconocido:

«FELICITACION

Aquí viene el basurero
El muy leal y constante,
Y ara prestar buenos servicios
No hay otro más amante.
Yo no quiero mal á nadie
Como ya se puede comprender,
Que si voy con mi capazo y mi pa'eta
Es para cumplir con mi deber.

Yo recorro los pisos y las tiendas
Has a casi perder mi aliento,
Recogiendo toda clase de basura
Hasta las hojas que amontona el viento,

Y aunque muchas veces
Tengo las manos llenas de polvo
Y mi cara bañada de sudor,
Esas son las credenciales
De todo el que es buen trabajador.

Y ahora digo á los vecinos de mi barrio
Con todo mi respeto y humildad,
Que pasen todos muy felices
Las Pascuas de Navidad.»

Después, no sé si á guisa de *torna* ó porque al poeta le ha quedado algo en e-

Los cacheos



—Diga, guardia, ¿qué harán ustedes con tantas armas?

—Cortar melones cuando vuelva la temporada de cogerlos de los puestos.

Mitin republicano federalista en "La Internacional"



La mesa presidencial

buche, que de no echarlo fuera le haría daño, dice:

«Mes partits al escenari
No niá cap de sensé
Tots i lagats jugan á bolit
Y Saslot fuc el pagés.

Mes projectes van en planta
Chanchullers en general,

España torne á remoure
El descans dominical.»

¡Y dé usted dinero al recibir un trabucazo de esta naturaleza!

Yo estoy por la supresion de los aguinaldos; pero, de no suprimirse, ¡pongo que se nos pidan á la pata la llana, sin complicar al arte métrico.

No hay derecho á faltarnos; ni á pretexto de ser el aniversario del nacimiento de Jesús.

E. TUERIO DE LA RATEFA.



EL LATOSO EN PALACIO

Le ví por la calle de Alcalá en un coche de alquiler. Pasaba el hombre apuros ¡decibles para lucir el uniforme á través del reducido hueco de las ventanillas del vehículo. Sacaba los brazos para que le viera en las mangas galoneada, la cabeza para lucir el sombrero de dos picos, el puño del espadín, todo el busto para exhibir el pecho cuartado de cruces. Estas exhibiciones debían costarle violentos esfuerzos, una gimnasia rara y difícil en el reducido espacio de un símon; pero el hombre iba contento; su cara, abotargada, resplandecía felicidad, á pesar de los porrazos que recibía por su empeño de asomarse, cada vez que

el coche rebotaba por los baches del mal empedrado pavimento.

Al reconocerle sentí impulsos invencibles de reirme á carcajadas. Era él, don Mariano. ¿Se acuerdan ustedes del iluso don Mariano, de don Mariano Batllés y Bertrán de Lis?

¿A dónde iría aquel hombre tan temprano y vestido de aquella manera extraña? Pronto pude averiguarlo: á la plaza de Oriente. El señor de Bertrán de Lis iba á Palacio.

Descendió frente á la puerta principal, dijo al cochero que esperase y, embarazado con su indumentaria y tropezando con el espadín penetró e

En el Fronton Condal.—El concurso de sardanas



La entrada

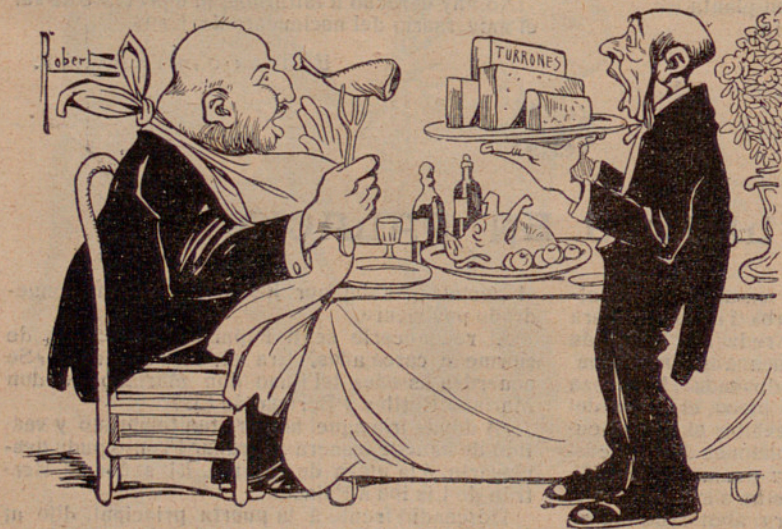
el vestíbulo, habló á un alabardero, despues á un empleado, que le acompañó á Mayordomía, y allí le dijeron que esperase.

Don Mariano había pedido nada menos que cuatro audiencias: una con don Alfonso, otra con doña Victoria, otra con la infanta Isabel y otra

con doña Cristina. Las cuatro habían sido concedidas; pero la hora fijada eran las once de la mañana y don Mariano, tomándolo con plausible anticipación, se presentaba en Palacio á las nueve. Dos horas tenía que esperar; pero dos horas no son nada para un hombre como don Mariano.

Fácil le resultó el empleo de aquel tiempo. La Mayordomía es confortable y los empleados gente que apenas suele hablar. Batllés tuvo ocasión de referirles quién era, el cargo que desempeñaba en Barcelona y los destinos que ha desempeñado, sin omitir la temporada inolvidable en que fué gobernador civil interino.

Así pasaron las dos horas, y á las once los empleados se apresuraron á comunicarle que podía pasar á la real cámara; allí fué acompañado don Mariano Batllés con su capa, su sombrero de dos picos y su espada, y en presencia de don Alfonso pronunció el discurso que llevaba preparado. Dió las gracias al rey por haberle nombrado hace dos años dele-



—Me aprovecharé, pues el año que viene no será para mí el turron de aquí.

En el Fronton Condal.—El concurso de sardanas



En la cancha

gado regio de Instrucción pública y comunicó al monarca los servicios que lleva prestados á la enseñanza, á Cataluña y al país en general en este puesto de honor.

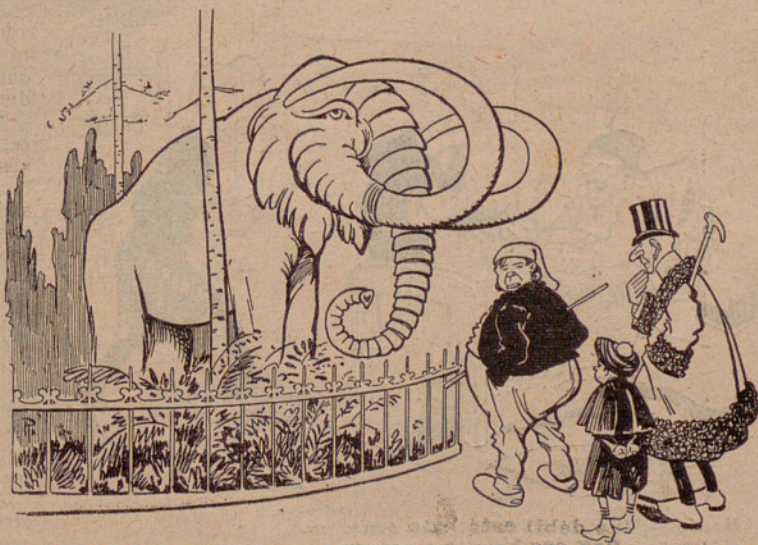
De la entrevista, por referencias del propio don Mariano, puede conocer el vulgo detalles curiosos de interés inestimable.

Don Alfonso elogió á Batllés por haber creado en Barcelona 50 escuelas que paga y sostiene el Ayuntamiento y que el Ayuntamiento por propia iniciativa acordó crear; pero estos son detalles que en nada merman la gloria del señor Batllés, á quien nadie puede regatear el mérito de que las referidas escuelas se hayan establecido precisamente en la época en que don Mariano Batllés ha desempeñado la delegación regia de enseñanza.

—Aun haremos mucho más, si S. M. me sigue honrando con su confianza. El Ayuntamiento es rico y yo no le dejo en paz —parece que añadió don Mariano.

Había transcurrido doble tiempo del que la etiqueta señala para esta clase de audiencias y hubo que advertírsele á don Mariano, quien fué acompañado á la cámara de doña Victoria.

Viendo el mamuth



—Mira, noy, si todas las bestias las hubiesen hecho de piedra como ésta no se moriría ninguna de hambre,



Banquete dado en honor del señor Roca y Roca en el Círculo Republicano

Allá realizó un acto. Don Mariano Batllés y Bertrán de Lis, por propia iniciativa, invitó á la reina á que visite Barcelona y le expresó los grandes deseos que siente esa capital de conocerla y obsequiarla.

Análoga invitación hizo á doña María Cristina, con quien estuvo hablando, entre otras muchas cosas, de la Exposición Universal de 1888, época en

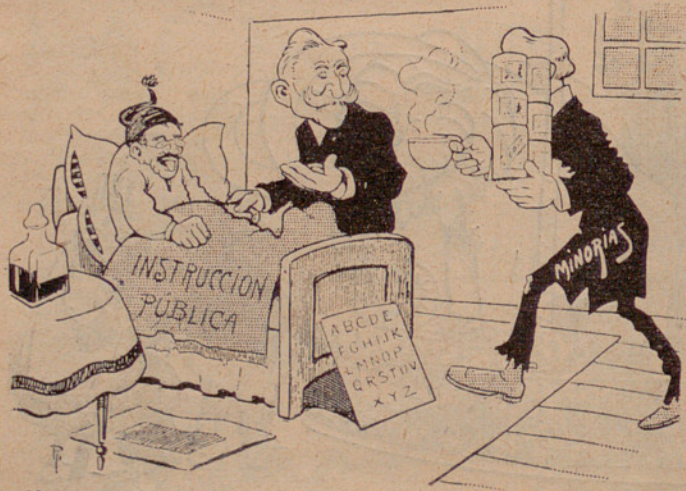
la que don Mariano Batllés no era todavía delegado de enseñanza, ni había sido aun gobernador interino; pero esto no fué obstáculo para que, según dijo, hubiese tomado parte activa y directa en las cosas muy buenas y notables que por aquel entonces allí se realizaron.

Era ya la una de la tarde y don Mariano continuaba todavía en Palacio. Terminadas las audiencias, su espíritu de cortesano agradecido había tenido una sutil inspiración: la de pedir venia para conocer al príncipe heredero.

Viendo al niño y hablando con la niñera inglesa que le presta sus cuidados don Mariano pasa una, dos, tres horas, y habría pasado algunas más de no haber mediado un delicado requerimiento.

Un gentilhombre invitó al delegado regio á que visitase las caballerizas, y don Mariano, revelando la ductilidad de su temperamento y la viveza de sus sentimientos democráticos, no desdenó de platicar con caballeros y palafreneros como poco antes había estado hablando con los monarcas y los príncipes.

Al anoecer salía del alcázar el delegado regio. Era feliz. Su orgullo de monárquico ferviente y convencido había quedado satisfecho con exceso.



Maura.—¡Qué débil está este enfermo!

Minorias.—Por eso hay que reforzarle.

Maura.—Tengo miedo que su estómago no pueda resistir tanto alimento y por eso prefiero que siga á dieta,

Cuando subía al coche los alabarderos le miraban, cambiando entre sí señas y palabras misteriosas. Por fortuna, la verdadera felicidad es ciega.

Las puertas de las cámaras palatinas no se abrirán ya jamás para don Mariano Catlles y Bertrán de Lis.

TRIOLET.

Madrid, Diciembre.

Balance del Año

Lo comenzamos con Maura y con Maura lo acabamos; ya basta para afirmar que el balance ha de ser malo.

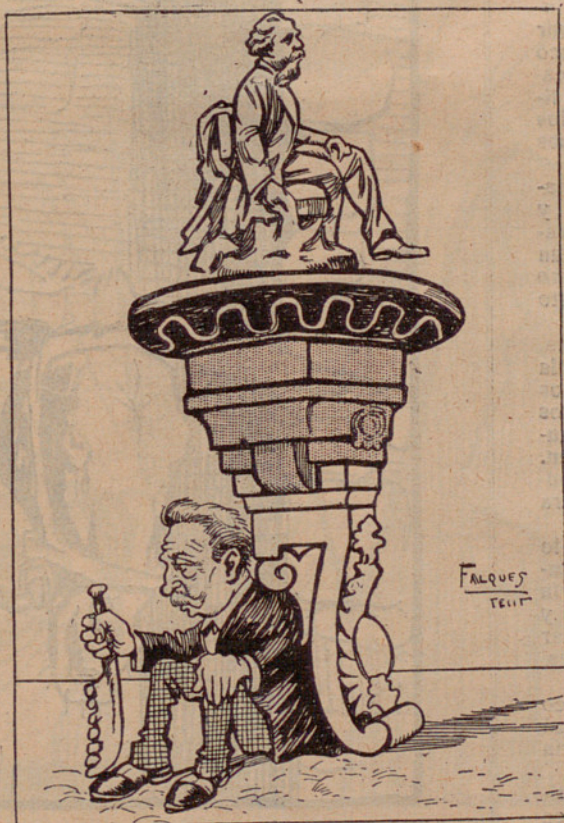
La columna de los bienes hemos de dejarla en blanco; en cambio, en la de los males no queda libre un espacio, pues siguiendo la costumbre el de Arriba nos ha dado las venturas por adarines y las desdichas á sacos.

Sólo un bien hay que apuntar, y aun éste no es un bien claro, y es que los hombres emigran en pos de pan y trabajo, y, si el hombre es tan perverso como dicen los misántropos, cuantos menos hombres haya más cortos serán los daños.

Sólo calculando así



—A ver si se la cuelgo á éste



Nuevo proyecto presentado por el señor Falqués al Ayuntamiento para modificar el ridículo pedestal del monumento de Pizarra.

podemos regocijarnos al pensar que antes de un lustro se quedará España en cuadro, pues el que emigrar no quiera, morirá en el Camposanto, si no come, consumido, y si come, envenenado.

Hemos tenido de todo en este azaroso año, que cuando acaba nos deja sólo recuerdos amargos.

Por tener, hemos tenido hasta un breve simulacro de expedición á Marruecos, que como guerra, pagamos.

El Fisco nos ha dado una tabla rasa de los campos, y al fin del año las lluvias la destrucción completaron.

También al final ha habido un retorno á lo pasado para trocar por las armas los útiles del trabajo.

Los ancianos que nos mandan, en un senil arrebatado, nos recordaron los hechos de nuestros antepasados.

Este oportuno recuerdo nuestros nervios excitaron y nos sentimos leones los que ayer éramos gatos.

Ya para el año que viene está todo preparado y saldremos de aventuras aunque nos muelan á palos.

Malo ha sido el año; pero por bueno lo doy pensando que el próximo, que es bisiesto, tendrá, para nuestro daño, un día más de desgracias, un día más de quebrantos.

J. DE ARAC.

CRÓNICA A CUADROS

CABEZAS PARLANTES

Si no han visitado ustedes la Exposición de autorretratos vayan a verla, y si ya la han visto, repitan. Después de la recién clausurada Exposición de Bellas Artes había quien tenía sus dudas de que nuestros artistas tuvieran cabeza y hemos de confesar que algunos la tienen y otros, por coquetería, se han hecho una cabeza y la han llevado al Salón.

La verdad es que algunos se han puesto cosas muy raras sobre los hombros; pero, en general, la Exposición resulta muy notable. Hay en ella maravillosas cabezas de estudio y no pocas cabezas sin estudiar.

Para el hombre observador la Exposición de autorretratos tiene interés grandísimo. Mi peluquero, que pertenece de hecho a los impertinentes, digo, observadores, me decía:

—Lo primero que aquí se observa es la proximidad de las Pascuas. ¿Usted ve esas cabezas? Son una protesta airada contra el aguinaldo. Esas cabelleras desgreñadas, esas incultas barbas, denuncian claramente el horror á que el dependiente desea á sus propietarios «buenas fiestas». En estos días, ya se sabe, la mayoría de los caballeros parecen anuncios del Vigor del Cabello. Institúyase el aguinaldo perpetuo y ¡la calvicie ha muerto!

Estas profundas reflexiones de mi peluquero despertaron en mí el espíritu de observación, y ya despierto, pude notar que el genio artístico es incompatible con la buena ropa y aun con el vestir como el común de las gentes, de lo que deduzco la trascendental consecuencia de que ó los maestros de la línea y el color no ven el color ni la línea, cosa inverosímil, ó la generalidad de los mortales somos unos majaderos que nos vestimos como por contrata, que es lo más probable.

Otra observación: Casi todos los autorretratos se han hecho la imagen metidos en faena, y esto pugna con las ideas que sobre la pereza tradicional de los artistas teníamos. Todos resultan con una afición loca al trabajo. En fin, que como mejor se encuentran es trabajando. Quizá esto perjudica al parecido de algunos.

Pero la observación verdaderamente espectante, el descubrimiento magno de la Exposición, es la de que ¡hay mujeres que se pintan! Ya teníamos algún vago presentimiento de ello; pero á estos tiempos de escándalo estaba reservado el que hubiera mujeres que públicamente lo confesasen. Aparte lo grave de tal declaración, hay que convenir en que las expositoras se pintan solas para el retrato á juzgar por las muestras.

Ya dijo Sócrates, y si él no lo hubiera dicho lo habría pensado Borrell y Sol. Pues no poco comprendido síndico, que el principio de la sabiduría es el conocerse á sí mismo—*nosce te ipsum*— y todos nuestros artistas han querido evidenciar sus puntos de sabiduría. Algunos ¡ay! están desconocidos.

Allí está, por ejemplo, nuestro colega el crítico Casanovas, verdaderamente desconocido. Quizá en ello haya influido su poquito de coquetería atenuando la realidad.

Si la Exposición nos ha revelado que hay críticos aficionados á pintarla, no ha sido la única revelación. Hemos descubierto también que hay artistas bien alhajados ó al menos que conservan el recuerdo vivo de las joyas que poseyeron.

¡Oh, es mucho lo que se averigua en una Expo-

Nochebuena retrasada ó un parto laborioso



Osma.—Señor ventero, denos usted por caridad, que estamos en un aprieto.
Ventero.—Bueno, vengan ustedes el que viene y hablaremos.

Año nuevo



Felicitation á domicilio

sición así! La Historia y hasta la prehistoria les habrán de estar reconocidas.

Había un misterio histórico que ni Rita! aclaraba. ¿Qué hizo Herodes, el degollador de los inocentes, con las cabezas? Todo se sabe. Hizo una Exposición de autorretratos. No cabe duda alguna.

En cuanto á la prehistoria, ni Pella y Forgas pod a sospechar que el *mamuth* cuya especie se consideraba extinguida, viviese en nues ros días y vive; si señores, vive. Lo hemos visto retratado por sí mismo.

J. R. NIMO PATUROT.

Autorretralista de cámara... oscura.





Si nuestro natural humilde no nos impidiese ser inmodestos, comenzaríamos hoy esta sección dándonos aires de profetas y presumiendo de clarividentes y adivinadores.

En EL DILUVIO ILUSTRADO de la semana anterior dimos como cosa cierta que este año no había nadie capaz de quitarle el gordo a Barcelona.

Y, en efecto, el gordo ha sido para nosotros; las pesetas del premio mayor se repartirán entre unos cuantos barceloneses afortunados.

Verdad es que cuando hicimos el vaticinio no nos referíamos al premio gordo, sino a otro gordo que más que premio parece castigo; pero nadie podrá negarnos que hemos acertado, aunque haya sido por chamba.

¡Ojalá todos (incluso el aludido castigo gordo) acertasen también alguna vez, aunque fuese por casualidad!

Quedamos, pues, en que este año hemos tenido dos gordos en Barcelona.

De uno, del bueno, nada se nos ocurre decir como no sea rogarle que no olvide el camino y que repita cuanto antes su grata y deseada visita.

Al otro, al gordo no bueno, le pedimos lo contrario: que se vaya cuanto antes y que no vuelva en cien años, y que no tome a desaire nuestro deseo, fundado en que el uno trae venturas y el otro nos trae quebrantos;

tómelo como servicio, que nosotros deseamos que se vaya bien mente y otros aspiran a echarlo.

Por los periódicos, que, según costumbre, nos han dado a conocer toda clase de pormenores referentes a la vida de los afortunados poseedores del número 2,048, agraciado con el premio mayor de Navidad, sabemos que varias de las muchachas premiadas han resuelto casarse tan luego como cobren sus correspondientes participaciones.

A nuestro juicio hacen mal, hoy que tienen capital, en obrar tan de ligero comprando con su dinero la saga matrimonial.

¿Casarse? ¡Qué tontería! ¿Por ventura no han oído que es más fácil hoy en día conseguir la Lotería que pescar un buen marido? ¿Para qué matrimoniar? Cuando eran pobres comprendían que se quisieran casar; pero ahora, ricos, no entiendo qué diablos van a buscar.

Antes que déis un traspies daros un consejo quiero pensando en vuestro interés:

antes gastad el dinero y matrimoniad después.

Aquí este consejo os damos gratis y de corazón; mas si a alguna no logramos quitarle la vocación, pase por la Redacción y quizás nos entendamos.

El señor gobernador cien veces había dicho que él tenía la receta fija contra el anarquismo. Los que conocen a Ossorio estaban bien convencidos de que tenía a los ácratas, casi casi en el bolsillo.

Maura y Lacierva gozaban porque pensaban lo mismo, y admirados de tener a un hombre tal en el partido, esperaban la ocasión de hacer a Ossorio ministro y aún juzgaban que era poco para premiar sus servicios.

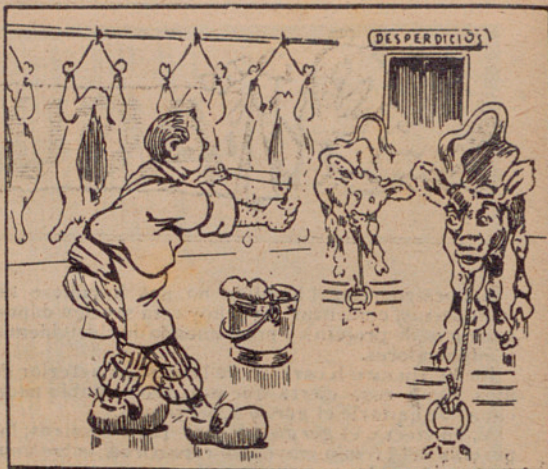
Los periódicos de cámara, adulones y sumisos, nos presentaban al Poncio como otro Niño prodigio, y, empleando en sus campañas un juego muy poco limpio,



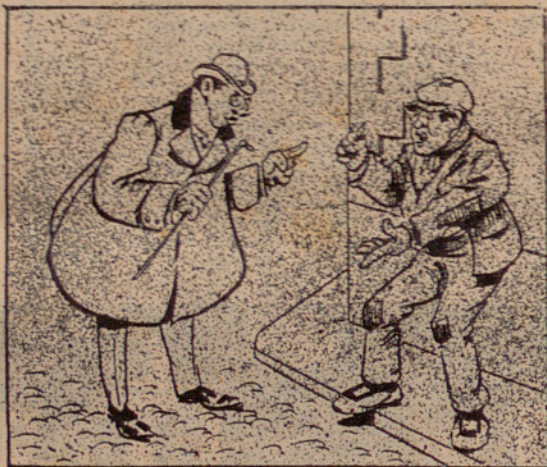
Cómo se hará la reforma



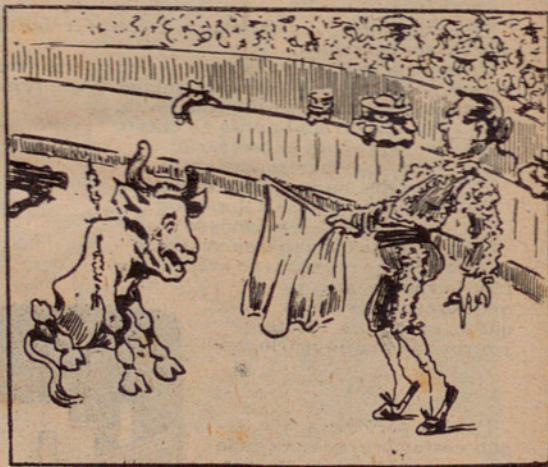
Pues señor, con la supresión de todo instrumento agudo, vamos a ver cosas chistosas. Por ejemplo: los del resguardo ¿cómo se arreglarán para descubrir si pasan matute con un pincho tan corto?



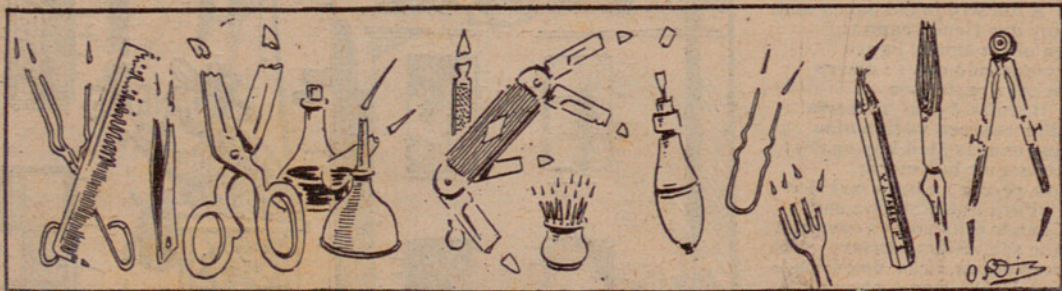
¿Y los matarifes?... Prescindiendo del cuchillo ó cachete no les queda otro recurso que matar las reses así.



¿Y los atracos?...
—¡Alto! ¡La bolsa ó la vida!
—¿Oiga usted; ¿no lleva otra arma que esa?
—No señor.
—Entonces me tranquilizo. Con ese cuchillito apenas si me atraviesa usted el gaban.



Y ¡qué golpe! para la fiesta nacional, Porque vamos a ver; ¿qué torero se atreve a matar con un estoque tan chico?



Y lo que digo yo; que no haya privilegios: ó todos ó ninguno. Porque todos estos cachivaches también tienen punta, á no ser que prefieran quitarlas, y en tal caso sí que no que no se les vería la punta, al igual que á esta historieta, que tampoco se le ve.

ponderaban los aciertos y callaban los descuidos. Pero de pronto, ¡oh, desgracia! llega el pasado domingo y escuchamos de las bombas el desagradable ruido. Como en los peores tiempos del salvaje terrorismo, nos las soltaron á pares y en puntos muy concurridos, y, como entonces también, con desconsuelo supimos que los cobardes autores por nadie fueron habidos.

En Barcelona de nuevo toma cuerpo el pesimismo, temiendo perder la vida entre torpes y asesinos. Todos temen; sólo Ossorio sigue orgulloso y tranquilo, asegurando que tiene dominado el anarquismo. Y es tanta la ceguera de este Poncio, que no ha visto que por las mismas razones más de cuatro han dimitido.

Un periodista ha insinuado, nada más que insinuado, que los fondos del Congreso servían para socorrer á algunos diputados hambrientos.

La noticia ha producido gran impresion y es casi seguro que dará lugar á una sesión secreta que no servirá para otra cosa que para gastar luz y saliva.

Después de celebrada la misteriosa sesión quedaremos todos como antes: los diputados negando, los maliciosos pensando mal y los fondos del Congreso socorriendo á los hambrientos.



—No entre usted en Barcelona que ya han vuelto á las andadas

Lo más gracioso del caso es que algunos diputados han tomado pie en la insinuación del periodista y en el escándalo armado para sostener la opinión de que es preciso señalar dietas á los diputados.

Nosotros creemos, por el contrario, que es preferible que sigan las cosas como hasta aquí, porque con las dietas chuparían todos y ahora sólo chupan algunos.

Del mal el menos.

Ha habido dos bombas cerca de las Ramblas; ha habido carreras, heridos y alarma. Todos lo lamentan, todo el mundo clama, Ossorio se agita, se mueven los guardias... Sólo Arrow y los suyos no dicen palabra.

Don Joaquín Costa ha publicado una larga carta en la que trataba de probar con argumentos que, á pesar del sacrificio que va á hacer el pueblo español destinando varios millones á barcos, no tendremos el poder naval que Maura nos ha ofrecido.

La carta merecía una respuesta y el Gobierno se ha apresurado á dársela denunciando el periódico que la publicó.

Suponemos que el señor Costa habrá quedado plenamente convencido de que el señor Maura tiene razón.

Con argumentos así se convence al hombre más estúpido.

—Hoy leo en *El Noticiero* que Arrow se marcha de aquí fracasado por entero.

—¿No se llevará el dinero?

—Eso sí.

—Mal hecho.

—¿Cómo! ¿Te extraña?

—Puesto que no hizo su obra...

—Un inglés que viene á España que yerre ó acierte, cobra.



—Fuera caretas y me vestiré tal como soy

El niño de Carlos Chapa, el movedizo don Jaime, ha marchado á Casablanca con permiso de su padre. ¿Qué misión lleva? Se ignora. ¿Qué va á buscar? No se sabe. ¿Irá á aprender de los moros procedimientos salvajes de la guerra con el fin de usarlos aquí más tarde? ¿Irá á repartir retratos, que es lo único que hace desde hace unos cuantos años el intranquilo don Jaime? Lo ignoramos; mas, seguros de que no va á nada grande ni á nada que á nadie importe, le deseamos buen viaje y que escape de los moros sin tropiezo ni percance.



— Un nuevo tipo de la Rambla

* QUEBRADEROS DE CABEZA *

Concurso n.º 45. — LA PESCA

Premio de 50 pesetas



A estos pescadores se les han enredado los torzales de tal manera que difícilmente puede decirse cuál es el que corresponde á cada caña.

Es necesario ponerlo en claro é indicar á cuál de

los cinco pescadores corresponde el torzal más corto y á cuál el más largo. Señálese gráficamente.

Las soluciones para que den derecho al premio deberán ser exactamente iguales á la que se inser-

tará en el número correspondiente al 18 del próximo Enero.

Se distribuirán por partes iguales 50 pesetas entre los que envíen la solución exacta. Cato de que sea uno solo el solucionante, á él le será adjudicada la referida cantidad.

El plazo para la admision de soluciones terminará el día 12 de Enero.

CHARADAS

(De Estanislao Gállego Espinosa)

Prima dos tercera cuarta
es nombre de poblacion,
cuarta dos tercera prima
da la misma solución.

Tercia cuarta un animal,
cuarta inversa negacion,
dos prima tiempo verbal,
todo nombre de varon.

INTRÍNGULIS

(De Francisco Carré)

Dedicado á José Prats Serra.

Dr. L. E. Soch

1 3 1 1 2 5 1

Repítanse las letras tantas veces como indican los números y debidamente combinadas expresarán el título de una zarzuela.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Estanislao Gállego Espinosa)

Letra Número Nota

(De Pedro Prats)

M T Amazonas

(De Manuel Moreno Clívan)

Letra Nota Negacion

(De J. Duran Ollé)

P Nota Nota Nota

PROBLEMAS

(De Francisco Masjuan Prats)

Un tabernero tiene 1.200 litros de vino que vende á 55 céntimos de peseta el litro. Deseando ganar en cada litro 5 céntimos, dígame el número de litros de agua que tiene que mezclar para obtener tal beneficio.

(De José Sabatés Font)

Un regimiento sale de A con direccion á B y recorre 3 leguas diarias. Diez días despues otro regimiento sale de B para el punto A y recorre 5 leguas cada día. Se desea saber el día en que se encontrarán suponiendo que la distancia entre A y B es de 80 leguas. ¿Habrá algun lector amable que lo indique?

LOGOGRIFO NUMÉRICO

(De P. de Pau)

1	2	3	4	5	6	7	8	=	Nombre de varon
	6	7	8	2	6	7	8	=	Oficio
		3	5	4	2	6	7	=	Participio
			1	5	3	6	7	=	Diferencia
				2	4	5	3	=	Contrato mercantil
					5	7	1	=	Tratamiento
						1	7	=	Preposicion
							3	=	Consonante

SOLUCIONES

Al concurso núm. 44.--LAS ESTRELLAS

Claramente aparecen en el dibujo, formadas por estrellas, las siguientes letras: O, Z, M, R, A, O, A. Combinadas expresan el nombre de la joven, que es Zoa, y su anhelo, que es el Amor.

(No se ha recibido ninguna solución exacta)

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 14 de Diciembre)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



A LAS CHARADAS

Pardiez
Camilo

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Resolvió

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Una sola nota
Una letra vencida

AL PROBLEMA

Juan ganaba 4 pesetas diarias y su hermano 6

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Angel Monmarieu y Liciño Roldán Oliart. A la primera charada: María Bielsa, José Molins, Pedro Pericas, Miguel Antonés y Manuel Miquel.

A la segunda charada: María Bielsa, Manuel Miquel, José Molins y Pedro Pericas.

Al logogrifo charadístico: José Pallarés, Miguel Antonés, Manuel Miquel, M. M., «Un barbero» y Juan Sistachs.

Al primer jeroglífico comprimido: Manuel Miquel, Juan Sistachs y Tomás Almerich.

Al segundo jeroglífico: Tomás Almerich, M. M., «Un barbero», Juan Sistachs y Miguel Antonés.

Al problema: José Pallarés, José Sabatés Font, Angel Torres Marceilla, F. Grassot (Gerona) y F. Vila.

AL AIRE LIBRE - NOCHE BUENA

